

02/  
El llamado:  
el monte

# Todos los corazones están llamados a convertirse

Entre el desierto y la entrada en Jerusalén, Jesús predica el Reino de Dios, llamando a todas las almas a experimentar un encuentro transformador con el Padre. Quizá caigas en la tentación de pensar que este llamado te es ajeno; no obstante si son los enfermos quienes necesitan ayuda de un médico para sanar, ¿cómo no va a serte propio?, ¿cómo no vas a necesitar convertir tu corazón a Cristo! Estás llamado a cambiar tu vida, y a darla, como Cristo hizo por ti.

# Evangelio

## Lc 9, 28b-36

*Evangelio del 16 de marzo*

## La Transfiguración del Señor

*En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor.*

*De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén.*

*Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.*

*Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús:*

*«Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».*

*No sabía lo que decía.*

*Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía:*

*«Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo».*

*Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.*

# Reto

## La Creación: Obra de Dios, tarea nuestra

Sal de casa y proponte un paseo por un lugar agradable. Puede ser un sitio que ya conozcas o uno que quieras descubrir. Desconecta del mundo, si puedes salir sin el móvil encima, ¡mejor! Despierta tus sentidos, observa todo aquello que te rodea. Dispón el corazón para poder identificar los momentos en los que Dios te interpela.

En una libreta o un trozo de papel, ve escribiendo o dibujando aquellas cosas en las que ves su mano de Creador. No mires la realidad con ojos mundanos, sino bajo la luz de lo sobrenatural, con una mirada transformada. Reflexiona sobre ello, no hay nada sobre la Tierra que Él no haya creado, nada existiría si Él no lo quisiera. ¡Nada es casual! La realidad cambia cuando la vemos en esta clave del Amor. Ve completando tu lista con todo aquello que te recuerde que Dios te quiere durante este paseo.

Desde una flor bonita, la sonrisa de un desconocido, un atardecer, una brisa agradable... Todo cuanto nos rodea apunta a la Eternidad, aunque a veces nos olvidemos de ello.

# Sobre la Transfiguración y la llamada a la conversión

**Jose María Morales de Álava**  
SACERDOTE DEL OPUS DEI

En el segundo domingo de Cuaresma, la Iglesia, que es esa Madre tan buena que nos cuida, nos invita a meditar el pasaje de la Transfiguración de Jesús narrado por Lucas. Es una escena muy especial de la que podemos aprender algo muy importante para nuestras vidas de cristianos: el Señor nos llama a cada uno de nosotros a la conversión. Y este es un tema central en nuestro camino cuaresmal hacia la Pascua.

La Transfiguración se presenta como un evento de oración, donde la unión de Jesús con el Padre se manifiesta en la luz divina que emana. Vemos a Jesús que, como solía hacer habitualmente, se va a rezar a un lugar tranquilo con Pedro, Juan y Santiago. Y mientras estaba en oración, se produjo una transformación en su rostro y de sus vestiduras salió una luz resplandeciente. Ya no es esa luz que resplandecía del rostro de Moisés en el Monte Sinaí reflejando la gloria de Dios, como nos cuenta el libro del Éxodo, sino que la luz de Jesús salía de dentro: es su luz interna fruto de ser el Hijo de Dios.

Te puede servir considerar esto porque, cuando entramos en contacto con el Señor a través de la oración y de los sacramentos, recibimos su luz interior que nos lleva siempre a un cambio, a una transformación. Aquí tenemos como un primer punto en el que Jesús quizás está llamando a tu corazón diciéndote que, si quieres cambiar de vida, si quieres recibir esa luz que te dé paz y sentido a lo que haces, necesitas acercarte a Él, escucharle, recibir su perdón, recibirle en la Eucaristía.

Pero todavía podemos dar un paso más. Te quería hablar precisamente de la palabra “transformación” porque me parece muy interesante. El pasaje de la Transfiguración también se narra en los evangelios de Mateo y de Marcos. En los dos sitios usan el mismo verbo griego «**μεταμορφώω**» (meta morphoō), que significa «transformar» o «cambiar de forma». Este verbo es importante porque no solo describe el cambio físico de Jesús durante la Transfiguración, sino que es un verbo que San Pablo también usa en dos de sus cartas (en la de los Romanos y en la segunda a los Corintios) con importantes consecuencias para nuestra vida cristiana.

Mira lo que te dice nuestro querido Pablo: “Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos (**μεταμορφοῦσθε**) por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto” (Romanos 12, 2). Nos está exhortando a una renovación interior que pasa por la identificación con la voluntad de Dios. Y en la otra carta, la de los Corintios: “Mas todos nosotros, con la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando (**μεταμορφοῦμεθα**) en su imagen con resplandor creciente, por la acción del Espíritu del Señor” (2 Corintios 3, 18). Pablo está hablando de la identificación progresiva de los creyentes en Cristo, un cambio que es obra del Espíritu Santo.

Y aquí está el segundo aspecto que quería decirte. Jesús quiere que le ames con locura como una correspondencia al amor infinito que te tiene, pero para eso es necesario que hagas su voluntad. La voluntad de Dios nunca deja indiferente, nos toca el alma y nos pide más. La voluntad de Dios es exigente y nos pide siempre un cambio, a veces grande, a veces pequeño, pero siempre cambio. Tú solo no vas a poder emprender ese camino o dar ese paso que el Señor te pide, sino que necesitas del Espíritu Santo. Déjale que actúe en tu alma, escúchale cuando te habla en la oración a través de la conciencia y ya verás como poco a poco y con paciencia llevarás a cabo esa conversión que necesitas.

Te dejo, para terminar, esta reflexión de San Josemaría, por si te ayuda:

*Ese fuego de Dios, ese fuego del Espíritu Santo, será el que quemará las impurezas de tu alma, que calentará las entrañas de tu corazón, que encenderá con llamas divinas tu pobre carne, que la abrasará en amor y en deseos de entregarse...*

CAMINO, PUNTO 41

# No nos convertimos una sola vez

A veces, como los apóstoles, nos dormimos en nuestra mundanidad y perdemos un poco el norte. Nos vemos envueltos en el ruido que adormece la sensibilidad del alma, que nos aleja de los susurros de un Dios que una y otra vez quiere repetirnos: "Eres amado". Llegamos a este punto casi sin darnos cuenta, casi siempre por un cúmulo de emergencias —o situaciones disfrazadas de ellas— que nos lanzan totalmente desorientados a un estado de angustia en el que no deseamos estar y del que nos parece complicado salir. Nos hemos visto enredados por el vertiginoso ritmo del mundo.

Pero... llegados a este punto: calma. Haz silencio y recuerda que Dios te espera con los brazos abiertos. Que te quiere así, que te conoce y sabe todo aquello por lo que estás pasando. Y quiere que levantes la mirada y te encuentres con sus ojos de Padre. Te da la opción de escapar del ruido. Tomando su mano, apoyándote en las Sagradas Escrituras y en la oración sincera puedes volver a convertirte, puedes renovar tu condición de Hijo. Porque no nos convertimos una sola vez. Nunca llegamos a desentrañar el misterio, ¿recuerdas? La conversión es algo de todos los días, es un regalo y un don que Dios nos hace y fortalece a través de su Palabra.

Si le dejamos, puede ir transformando poco a poco nuestro interior, cambiando nuestro corazón de piedra por uno de carne. Porque, seamos sinceros, nosotros somos muy poca cosa. No podemos solos. Y si no nos apoyamos en su mano amorosa, nos dormimos. La vida acaba volviendo a sus antiguos cauces: a los vicios, al ego, a los rencores y la soberbia. A esas asperezas y rutas autodestructivas que nos invaden poco a poco si nos alejamos de su mano. Pero Él está ahí. Y te mira. Y sonrío. Quiere formar parte de tu vida, quiere interpelarte a través de su Palabra y que tú respondas con un cambio profundo. Un cambio que nace del corazón y sigue la guía del Espíritu Santo.

Porque, sabiéndonos protagonistas del Amor más grande que existe, ¿cómo vamos a vivir indiferentes? Cada día tiene que suponer un redescubrimiento de este regalo que es sabernos Hijos amados.

# Unidad de vida

## Llevar el Mensaje fuera de la burbuja

A veces vivimos como si nuestras horas estuvieran divididas entre nuestra “vida de Iglesia” y nuestra “vida del mundo”. Inconscientemente, arrinconamos a Dios en una esquina de nuestros días, evitando que se mezcle con todo lo demás. No vaya a ser que la gente piense que somos diferentes, no vaya a ser que cambie su opinión sobre nosotros... Pero Dios te ha hecho el grandísimo regalo de descubrirte que tu vida es un tesoro, que cada día eres elegido y amado profundamente. Y ahora dime, si descubrieras un tesoro tan grande, ¿lo guardarías sólo para ti? Mejor sería compartirlo con las personas que te rodean, para darles así la oportunidad de sentirse también protagonistas de este Amor. Y es que, ¡claro que somos diferentes! Cuando empiezas a dejar que Dios transforme tu vida poco a poco, tanto tu realidad como tú os vais viendo envueltos en una luz diferente y, ¿qué sentido tiene intentar ocultar esta luz? Tu mirada, tu actitud, tu alegría cristiana... Todos esos regalos que Dios te va haciendo fruto de la conversión del día a día pueden ser el llamado en la vida de las personas que te rodean para que emprendan su propio camino de transformación.

**Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte, ni se enciende una lámpara para ponerla debajo del cellemín, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. (Mt 5, 14-15)**

# Preguntas al aire

EXAMEN DE CONCIENCIA

¿Reservas espacio en tu día para escuchar lo que Dios tiene que decirte?

¿Eres capaz de identificar las Sagradas Escrituras con tu propia vida?

¿Te dejas guiar o intentas forzar tus propios caminos?

¿Estás dispuesto a dejar que Dios transforme tu vida?

¿En qué aspectos de tu vida estás “dormido”?

¿Reconoces tus límites?

# Tabla de ascesis

REGALOS PARA JESÚS

	ASCESIS	L10	M11	X12	J13	V14	S15	D16
SEÑOR, TE DARÉ GLORIA CON MI CUERPO	Minuto heroico							
	Ejercicio cuatro días							
	Abstinencia							
	Decidir sobre la comida							
	Tres comidas diarias							
	Ayuno de Cuaresma							
	Descanso de 7h							
SEÑOR, TE DARÉ GLORIA CON MI MENTE	Redes sociales							
	Pelis, series, programas...							
	Elevarse con los oídos							
	Solo compras necesarias							
	Nada de cotilleos ni quejas							
	Una misma cosa a la vez							
	Menos atención al móvil							
SEÑOR, TE DARÉ GLORIA CON MI ALMA	Misa diaria							
	Adoración semanal							
	Confesión quincenal							
	Oración diaria (15 min.)							
	Primer y último momento del día							
	Rosario diario							
	1h por el Corazón de Jesús							
*Notas								

La siguiente etapa  
continúa en...

# CAFARNAÚM

